



1. CONTEXTO

LAS VIUDAS Y LA JUSTICIA

En la Biblia, viuda no es sinónimo de anciana. Como las muchachas se casaban los doce o trece años, muchas mujeres quedaban viudas aún muy jóvenes. Las viudas podían volver a casarse. Si lo hacían, bastaba un mes de noviazgo, en lugar de un año entero, plazo habitual antes de los esponsales. Si suponemos que cuando Jesús inició su actividad en Galilea, ya habría muerto José, María quedaría viuda a los 30 ó 40 años. Su condición social le hacía dependiente de su hijo, que tenía la obligación de mantenerla. Pero seguramente ella se ganaría también la vida con el trabajo de sus manos.

Las **mujeres campesinas** de Israel tenían más libertad que las de la ciudad en muchas cosas. La necesidad de sacar la familia adelante las llevaba a trabajar a la par que el hombre en las faenas agrícolas. Las mujeres participaban en la cosecha, en la siega, en la vendimia, junto con los varones, o trabajaban por su cuenta, contra-tadas por los terratenientes de la zona.

En la historia de Israel hubo mujeres que participaron muy activamente en las luchas del pueblo y que llegaron a tener un gran prestigio. **Débora**, jueza de Israel, vencedora de batallas (Jueces 4 y 5); **Ester**, heroína popularísima, y **Judit**, que derrotó por la astucia al tirano Holofernes, son importantes figuras femeninas de la historia de Israel. Tanto Ester como Judit dan nombre a dos libros de la Biblia, que cuentan sus historias.

La **administración de justicia** en Israel comienza en los mismos orígenes de la historia del pueblo con los ancianos designados por Moisés, pero no se tienen datos precisos sobre cómo eran

exactamente los juicios o cuál la forma de presentar los pleitos en tiempos de Jesús. La institucionalización de la justicia variaba mucho según las regiones. Nazaret era una aldea demasiado pequeña para tener un juez local propio. Los jueces locales decidían en casos de menor importancia, en pequeños conflictos. Los ricos los “compraban” con regalos y no eran justos en sus decisiones. Los profetas de Israel denunciaron la corrupción de los tribunales, las prebendas recibidas por los jueces y los atropellos cometidos contra los pobres (Amós 5, 7-13). Clamaron siempre porque en los tribunales se hiciera justicia e identificaron el derecho de Dios con el derecho del pobre. Entre los pobres, los profetas destacaban, como desamparados por excelencia, al extranjero, al huérfano y a la viuda.

(Cf. «Un tal Jesús», Hnos. López Vigil, nº 74)

UNA NUEVA MANERA DE ORAR

El Reino no es concebible sin oración. Así como en el reino llega todo a ser nuevo, así también aquí irrumpe una **nueva manera de orar**.

Jesús y sus discípulos procedían de un pueblo que sabía orar. La oración marcaba el día con un orden fijo de plegarias. Comenzaba el día con una mirada dirigida a Dios al salir el sol y se terminaba el día con una oración al ponerse el sol. Durante el día había una oración por excelencia (*thefilla*), que era un himno compuesto de bendiciones. Antes y después de comer también se rezaba. A estas oraciones cotidianas y privadas se unía la oración cultural de la sinagoga...

Sin embargo, por muy bien ordenada que estuviese la piedad de las oraciones le acechaban ciertos peligros. Dios, para el orante piadoso y sencillo, era ante todo **el rey lejano, el rey alejado del mundo**. Y se compa-raba la oración con la ceremonia de rendir homenaje. El formulario predomina y la oración se convierte en una costumbre. La oración entra también en la órbita de la idea de los méritos.

En este mundo hace su entrada Jesús con una nueva manera de orar. **Este nuevo modelo es Jesús mismo**. Los evangelios sinópticos solo nos transmiten dos oraciones suyas (Mt 11,25; Mc 14,36) y las palabras de la cruz (Mt 15,34). A esto hay que añadir una serie de noticias de índole general acerca de la oración de Jesús en la soledad y una frase de Jesús acerca de su intercesión en favor de Pedro (Lc 22,31). Hay que añadir también las instrucciones que da a sus discípulos acerca de la oración. No hubo día en su vida en el que no hubiera observado los tres ratos de oración y no hubo comida en la que él no hubiera recitado la oración de la mesa, antes y después.

Pero lo decisivo es que Jesús no se contentó con la herencia litúrgica, sino que rompe los moldes de la costumbre piadosa. Según la tradición **pasa horas enteras** (Lc 6,12) en oración solitaria. En su oración personal ora en su lengua materna, el arameo (el padrenuestro, el Abba, su clamor en la cruz). Y a sus discípulos les proporciona **una oración comunitaria**

compuesta en su lengua materna. Con eso, Jesús saca a la oración del ámbito litúrgico y la pone en medio de la vida, en medio de la cotidianidad.

En su oración, la **intercesión** ocupa mucho espacio: ora por el discípulo a quien ve en peligro de sucumbir (Lc 22,31); ora por los niños (Mc 10,16: la bendición junto con la imposición de las manos significa intercesión); ora por Israel en la última cena.

También merece especial atención su **manera de dar gracias**. Es característico el pasaje de Mt 11,25 (*Te doy gracias Padre...*) de marcado estilo palestino y a la que ya Pablo hace referencia. Se trata de una oración expresada por Jesús en un punto crucial de su actividad. Según las apreciaciones humanas, la labor de Jesús había fracasado, porque las figuras influyentes de su pueblo habían rechazado claramente su mensaje, y únicamente le seguían un grupo de personas que gozaban de poca estimación. Al pie de las ruinas Jesús da las gracias. Jesús alaba a Dios a pesar del fracaso. Se regocija porque el misterio del reino se ha revelado a los "pequeños".

(Cf. Teología del N.T. Joachim Jeremías. Sígueme. 218-225)

2. TEXTOS

1ª LECTURA: ÉXODO 17, 8-13

En aquellos días, Amalec vino y atacó a los israelitas en Rafidín.

Moisés dijo a Josué:

- «Escoge unos cuantos hombres, haz una salida y ataca a Amalec. Mañana yo estaré en pie en la cima del monte, con el bastón maravilloso de Dios en la mano.»

Hizo Josué lo que le decía Moisés, y atacó a Amalec; mientras Moisés, Aarón y Jur subían a la cima del monte.

Mientras Moisés tenía en alto la mano, vencía Israel; mientras la tenía baja, vencía Amalec. Y, como le pesaban las manos, sus compañeros cogieron una piedra y se la pusieron debajo, para que se sentase; mientras Aarón y Jur le sostenían los brazos, uno a cada lado.

Así sostuvo en alto las manos hasta la puesta del sol. Josué derrotó a Amalec y a su tropa, a filo de espada.

Rafidim es el final de etapa en el peregrinar del pueblo hacia el Sinaí. La ruta por el desierto es dura, pero necesaria para alcanzar la liberación.

El relato enseña que, así como el Señor asistió a Israel en las necesidades naturales (alimento y bebida), también los salvó de sus enemigos; tipificados en Amalec.

En el centro descuello **Moisés**, que actúa en plan sacerdotal: sube al monte con el bastón en sus manos y, levantando los brazos, ora; su oración es poderosa.

El texto parece atribuir una fuerza mágica a las manos alzadas de Moisés. Sin embargo, no son las manos de Moisés la causa de la victoria, como no lo son tampoco los carros y los muslos de los guerreros de Josué. La convicción de que sus triunfos no se

debían a sus propias fuerzas, **sino a la ayuda y al poder del Señor**, estaba profundamente arraigada en Israel.

Todo viene a recalcar el papel asistencial del Señor, su **bandera** y fuente de confianza hasta conseguir la victoria definitiva. El texto presenta a un Moisés viejo, que necesita ayuda: choca con la figura que dan los episodios anteriores y muchos de los posteriores.

SALMO RESPONSORIAL SAL 120

R El auxilio me viene del Señor, que hizo el cielo y la tierra.

Levanto mis ojos a los montes: ¿de dónde me vendrá el auxilio? El auxilio me viene del Señor, que hizo el cielo y la tierra. R.

No permitirá que resbale tu pie, tu guardián no duerme; no duerme ni reposa el guardián de Israel. R.

El Señor te guarda a su sombra, está a tu derecha; de día el sol no te hará daño, ni la luna de noche. R.

El Señor te guarda de todo mal, él guarda tu alma; el Señor guarda tus entradas y salidas, ahora y por siempre. R.

2ª LECTURA: 2 TIMOTEO 3,14-4,2

Querido hermano:

Permanece en lo que has aprendido y se te ha confiado, sabiendo de quién lo aprendiste y que desde niño conoces la sagrada Escritura; ella puede darte la sabiduría que, por la fe en Cristo Jesús, conduce a la salvación.

Toda Escritura inspirada por Dios es también útil para enseñar, para reprender, para corregir, para educar en la virtud; así el hombre de Dios estará perfectamente equipado para toda obra buena.

Ante Dios y ante Cristo Jesús, que ha de juzgar a vivos y muertos, te conjuro por su venida en majestad: proclama la palabra, insiste a tiempo y a destiempo, reprende, reprocha, exhorta, con toda paciencia y deseo de instruir.

El tono del pasaje es el de **los discursos de despedida**. De ahí las evocaciones autobiográficas encaminadas a templar el ánimo de Timoteo para que haga frente con absoluta firmeza a los propagadores del error. En esta empresa Timoteo no está solo; tiene como ayuda inapreciable las Escrituras Sagradas que aprendió desde niño y que ahora tiene que transmitir a los demás. Con este motivo el autor nos ofrece uno de los textos clásicos para probar el carácter sagrado ("**inspiración**" suele llamarse) de la Biblia.

El **a destiempo** indica que ha de predicarse aún en ocasiones que no parecen propicias, sin dejarse llevar por consideraciones humanas. No es raro que bajo ellas se oculten falsos respetos. No hay que olvidar que la gracia de Dios actúa con frecuencia donde menos se espera.

EVANGELIO: LUCAS 18, 1-8

La liturgia nos ofrece, en este domingo y el próximo, **dos evangelios sobre la oración**. El de hoy es la parábola del **juez y la viuda**. El próximo, el del **fariseo y el recaudador**.

Lucas narra una parábola que no tiene paralelo en otro evangelio y es similar a la del amigo que viene pidiendo pan a media noche (11,5-8). Y monta un escenario con dos actores y los discípulos de oyentes

18,1 *En aquel tiempo, Jesús, para explicar a sus discípulos cómo tenían que orar siempre sin desanimarse, les propuso esta parábola:*

La **perseverancia en la oración** es un motivo que se encuentra no solo en Lucas, sino en todas las epístolas paulinas. ("Orad sin cesar" 1Tes 5,17).

Un **doble peligro** amenaza a los fieles cuando pretenden orar: el **riesgo interior** de la duda y el desfallecimiento y el **exterior** de las distracciones mundanas y el engañoso retraso de la venida del Señor. A pesar del retraso de la venida del Hijo del hombre, los cristianos deben **continuar orando sin caer en la desesperanza**.

2-5 - «Había un juez en una ciudad que ni temía a Dios ni le importaban los hombres.
En la misma ciudad había una viuda que solía ir a decirle: "Hazme justicia frente a mi adversario."
Por algún tiempo se negó, pero después se dijo: "Aunque ni temo a Dios ni me importan los hombres, como esta viuda me está fastidiando, le haré justicia, no vaya a acabar pegándose en la cara."»

Comienza la parábola **describiendo al juez**. No habla de ninguna de sus acciones, sugiriendo así, precisamente, que no hace nada. **De la viuda**, por el contrario, no ofrece ninguna descripción, sino que se concentra en lo que hace: se acerca al juez y le exige que se ocupe de su caso. Las únicas armas con las que podía combatir su desesperación eran **sus gritos insistentes y perseverantes**, reclamando justicia

Es significativo que el texto enfrente a una viuda, que en la Biblia es una figura típica de los más necesitados a **un enemigo** que probablemente es un rico. Se trata de un asunto de dinero ya que la viuda lleva su demanda ante un juez y no ante un tribunal: sin duda se le retiene injustamente un crédito, una prenda o una parte de herencia. Ella no pretende que se castigue a su adversario, sino simplemente que se le reconozcan sus propias reivindicaciones y que se le haga justicia.

Para **J. Jeremías** no hay que ver detrás de la viuda, una vieja mujer. Por entonces se acostumbraba a casarse en edad temprana (a los trece o catorce años para las niñas). Las viudas eran un grupo social particularmente expuesto a **abusos legales y judiciales**, entre otras razones, porque no podían sobornar ni pagar. Es pobre y no puede hacerle regalos para que

le atienda. En el A.T. **los huérfanos y las viudas** son las personas más desprotegidas e indefensas.

Tal tipo de mujer, despojada de toda protección masculina en una sociedad patriarcal, es una imagen frecuente en Lucas sobre **la impotencia total** que la convierte en uno de los símbolos del desamparo.

Podemos pensar que **su adversario es un hombre rico y considerado**. Este podía sobornar al juez, pero la viuda no, debido a su pobreza. La única arma que emplea es su **pesadez y constancia** en la reclamación.

El juez en funciones era "inícuo": no temía a Dios ni respetaba al hombre. Es curioso el emparejamiento: **respetar a Dios y al hombre**, se implican mutuamente.

Para algunos comentaristas el motivo de dejarse ir sin resolver es porque el adversario de la viuda debía ser un personaje de posición social influyente, pero para otros es **la dejadez indolente** que va dando largas a la administración de justicia.

Los juicios se solían celebrar a la puerta de la ciudad o en otro lugar público, de modo que la viuda tenía acceso y podía **reclamar públicamente**. El juez cede para que le dejen en paz.

6-8 *Y el Señor añadió: - «Fijaos en lo que dice el juez injusto; pues Dios, ¿no hará justicia a sus elegidos que le gritan día y noche?; ¿o les dará largas? Os digo que les hará justicia sin tardar. Pero, cuando venga el Hijo del hombre, ¿encontrará esta fe en la tierra?»*

Como en el caso del administrador que vimos en **el domingo 25-C**, el juez recibe aquí la calificación de "injusto" no por sus dilaciones o porque al fin haya cedido ante la insistencia de la viuda, sino porque desde un principio, se le presentó como **escéptico en lo religioso** ("no temía a Dios") e **insolente en lo humano** ("no respetaba a los hombres"). Y esta actitud implica la predisposición a un comportamiento más bien irregular

Si la persistente súplica de la indefensa viuda triunfa sobre un juez injusto, cuanto no más logrará la oración continuada, insistente y sin desfallecer de los discípulos cristianos; si un juez injusto se rinde a las súplicas de una viuda, **cuanto más lo hará un Dios misericordioso**

La frase final es desconcertante: **¿encontrará fe sobre la tierra?** Parece que Lucas al escribir esto tiene detrás a su comunidad que vive en un mundo hostil y cercano a las primeras persecuciones. Todos se hacen la pregunta de **por qué no interviene Dios para salvar a su Iglesia**. Parecía que no escuchaba sus suplicas. Lucas encuentra en esta parábola de Jesús una buena respuesta a esa situación de incertidumbre y aparente silencio de Dios. Quizá **el retraso de la venida del Señor**, y la hostilidad del mundo que rodeaba a la comunidad lucana habían apagado el entusiasmo de la fe.

3. PREGUNTAS...

1. *Jesús, para explicar a sus discípulos cómo tenían que orar siempre sin desanimarse...*

Jesús y sus discípulos van de camino a Jerusalén. En este caminar, propio de Lucas como sabemos, van sucediendo enseñanzas, parábolas, milagros, controversias, con el fin de **ir preparando al discípulo** al encuentro con la cruz y la gloria. Y en la formación del discípulo es **esencial el tema de la oración**. Lucas insiste más que los otros evangelistas. Y es el único que nos habla de la **necesidad de “orar siempre sin desfallecer”**.

Orar, rezar, contemplar, alabar, dar gracias. Solamente unos trazos para la reflexión y el compromiso:

Rezar es pasar el tiempo con Dios. Cuando se está lleno de amor, de búsqueda, de dudas, de alegría... no se tiene más que un deseo: **estar con el que amas**, simplemente para saborear el gozo de su presencia y saber que nos ofrece constantemente su amor.

Rezar es dejar que broten las palabras del corazón, con confianza. No hay normas ni esquemas solo que **fluyan los sentimientos** y estar convencidos que me escuchan, aunque no tenga el oído pegado a mi boca. Palabras del corazón que lleven alegrías y alguna tristeza, gritos de rebeldía o peticiones de ayuda.

Rezar es sentirse querido por Dios. Es caer en la cuenta de que Dios está en nosotros y a nuestro lado, tanto si nos envuelve la luz de la dicha, como si nos hallamos sumergidos en la oscuridad de la tristeza y el dolor.

Rezar, orar: es abrirse a la luz del sol. ¿Se puede prescindir del sol? Cuando uno reza se pone bajo la luz del amor de Dios. El sol siempre está, solo necesito abrir mis ventanas. Y cuando la luz y el calor del sol nos invaden ya no pensamos en nuestros pequeños problemas, sino que ya tenemos fuerza y valentía suficiente para afrontar la lucha de personas libres y en parte liberadas para solucionar los pequeños o grandes problemas que el día a día nos ofrece. Al final aceptamos la voluntad de Dios que no es otra que nuestro crecimiento y nuestra apuesta por el Reino. Vivir como **hijos de Dios y hermanas menores de Jesús**, llenos de generosidad y perdón, llenos de amor a los hermanos y hermanas de nuestro entorno.

Las más veces rezamos para pedir. **La oración de intercesión**, como hemos leído en el contexto, es una práctica también de Jesús. Pero pedimos como si fuéramos a un supermercado. Rezar no es introducir la tarjeta y recibir la petición de momento. No se reza para obtener todo a cambio. A no ser que pensemos de que Dios es un mayorista que necesite de nuestras velas y nuestras medallas de cofrades para darnos algo de inmediato.

Es verdad que la parábola tiene un final feliz. No siempre en la vida encontramos algo parecido. Mucha gente muere sin que se la haya hecho justicia a pesar de sus suplicas. Muchos pobres luchan por sobrevivir y sienten en sus carnes “el silencio de Dios”. Aún sintiéndolo así, **Dios guarda silencio porque yo estoy callado**

y sin hacer nada por remediarlo

El Dios que se nos revela en los evangelios no es el que impone por la fuerza una determinada conducta sino aquel que **va dando vida, animando y fortaleciendo**. No suplantando al hombre en su tarea de construir un mundo mejor. No es un “tapa-agujeros”.

Bonhöffer (pastor protestante mártir en los campos de concentración nazis) nos lo dijo bien clarito: **nos sentimos llamados a vivir ante Dios, pero “sin Dios”**. Sin poder echar una mano de Dios. El Dios verdadero quiere que seamos adultos, que asumamos nuestra responsabilidad.

Entonces, **¿para qué pedir?** Para que nos conceda su luz y fuerza en la lucha de cada día. Para aliviar la dureza de la vida, sabiendo que tenemos un Padre/Madre. Jesús decía a los curados: **“Tu fe te ha salvado”**.

Sobre **la insistencia en la oración** Lucas nos ofrece dos parábolas cotidianas y reales. La del amigo inoportuno (11,5-8) y la de la viuda insistente (18,1-6). En los dos casos la oración hace violencia, no tiene miedo de ser **“inoportuna” y “molesta”** con tal de alcanzar lo que pide. Es como algo arrebatado con prepotencia. Y utiliza un verbo (*boáô*) que parece chirriar en nuestros oídos, como cuando los enfermos piden la curación: **a gritos**.

Pero a medida que maduramos en la vida espiritual, las fórmulas de petición van disminuyendo de manera espontánea para dar paso a **otras más positivas** como la adoración, la alabanza, la acción de gracias, la expresión de confianza, la apertura en el deseo y la acogida.

- **¿Le doy importancia a la oración de cada día?**
- **¿Me hago un plan serio de oración y lo reviso?**
- **¿Puedo compartir ahora con los hermanos mi experiencia de oración?**

2. EL EJEMPLO DE JESUS

Jesús, en medio de su intensa actividad cuidó siempre su comunicación con Dios en el silencio y la soledad. **Anhelaba esos encuentros** porque era la fuente de la que necesitaba beber para alimentar su ser.

Su oración es sencilla, sin grandes gestos ni palabras solemnes, sin quedarse en apariencias. Jesús se pone ante Dios, no ante los demás. **Es de una confianza total y absoluta en Dios**. Por eso vive desde la experiencia de un Dios Padre/Madre.

Jesús, como bien nos dice Pagola (Jesús 324), capta a Dios en medio de la vida y lo capta como **presencia acogedora** para los excluidos, como **fuerza de curación** para los enfermos, como **perdón gratuito** para los culpables, como **esperanza** para los aplastados por la vida. Jesús acoge a Dios como una fuerza que solo quiere el bien, que se opone a todo lo que es malo y doloroso para el ser humano y que, por tanto, **quiere liberar la vida del mal**. Por eso no bendice los abusos y las discriminaciones, sino la igualdad fraterna y solidaria; no separa ni excomulga, **sino que abraza y acoge**.